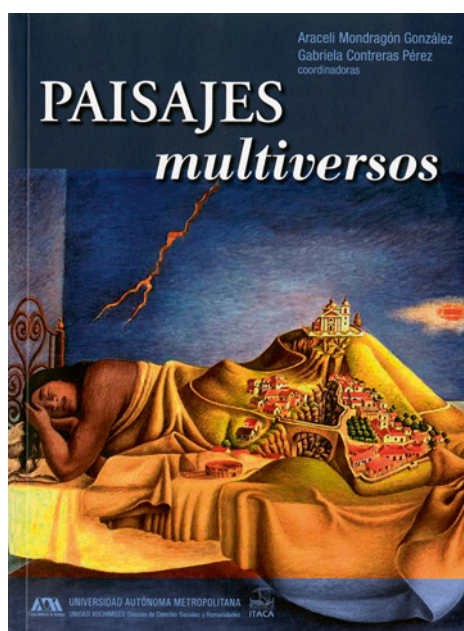


Mondragón González, Araceli; Contreras Pérez, Gabriela (coords.) (2019): *Paisajes multiversos*, Universidad Autónoma Metropolitana ITACA, 445 pp. ISBN UAM: 978-607-28-1780-7, ISBN ITACA: 978-607-8651-27-6.



El paisaje es un concepto fundamental en los estudios geográficos, tanto para aquellos académicos desde el siglo XIX como para los actuales; así mismo es importante en los estudios de ordenación del territorio. Los estudios de paisaje desde la década de los años veinte del siglo pasado han sido objeto de estudio de las diferentes corrientes geográficas como la de Estados Unidos en la Escuela de Berkley, California, con influencia de la antropología cultural y bajo el liderazgo de Carl O. Sauer. A fines del siglo pasado surgieron nuevos intereses que modifican, expanden y enriquecen los estudios de paisaje, con un referente analítico sobre lo inmaterial y los aspectos simbólicos potencialmente relevantes para explicar patrones materiales. Esto da lugar a que diver-

Los temas se vinculan al paisaje, entre ellos: identidades, feminismos, subculturas, racismo, consumo, relaciones de poder, ciudad y otros más utilizados en las ciencias sociales y no solo en la geografía. La geografía desde su origen tiene implícito la idea del paisaje que en la actualidad es tema de análisis de diversas disciplinas.

El trabajo que se presenta en esta reseña toma como eje de análisis el multiverso, ya que el universo no es el único camino posible. Se reflexiona sobre la interpretación del espacio y se retoma la discusión del paisaje en las ciencias sociales desde diferentes propuestas teóricas. Es un texto que se trabaja desde la filosofía del espacio, pensamiento desde material combinado con, lo simbólico e identitario, y que también lleva implícito la temporalidad. También tiene presente los procesos históricos, culturales y las relaciones económicas y de poder de los habitantes de los territorios.

La publicación de la obra se realizó bajo la dirección de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y la editorial ITACA. Se compone de una presentación, cinco apartados que contienen dieciséis capítulos y un anexo con las imágenes de todos los trabajos para complementar los textos. La diversidad de los autores muestra una claridad en la exposición de sus textos, que presentan argumentos y llevan al lector a compenetrarse en este multiverso de trabajos.

Las coordinadoras del libro, Araceli Mondragón y Gabriela Contreras centran su interés en no pensar el espacio de manera tradicional, a partir sólo de unidades geográficas, sino que a partir del concepto de multiverso consideran los procesos humanos, y la complejidad de las relaciones humanas, con la naturaleza. También consideran que el tiempo y el espacio no son unidimensionales, y que tienen un carácter histórico y plural de las culturales, y las formas específicas en que las sociedades resuelven sus necesidades tanto materiales como espirituales.

En el primer apartado se presenta una temática epistemológica, a través de conceptos y categorías para analizar el complejo vínculo entre el espacio físico y el espacio simbólico que articulan el espacio social. En los apartados: II, «Espacio, comunidad y utopías y III «Memoria, paisaje e identidades», los trabajos se ubican en un nivel de análisis histórico para explicar cómo ocurren los procesos dinámicos en la configuración del paisaje. En el apartado IV «Paisaje, poder y resistencias», los trabajos abordan cómo interviene la política en el paisaje y el paisaje la hegemonía en la construcción social del espacio, las resistencias de los grupos humanos en la apropiación, transformación de los paisajes. Y finalmente el apartado V, «De imaginarios, márgenes y fronteras» aborda la dimensión cultural del espacio, de los espacios imaginarios,

estéticos y culturales desde una visión de formas de reproducción y ruptura de los órdenes sociales.

Cada uno de los capítulos reflejan perspectivas y reflexiones, desde distintos niveles de análisis como se mencionan a continuación en el orden que aparecen en el libro, sin por ello considerar más importante uno ni otro. de reflexiones teóricas y epistemológicas en torno a la construcción del espacio social hasta estudios de caso o experiencias estéticas.

El capítulo de Cristina Pizzonia, «Filosofía, ciencia y espacio», reflexiona sobre la conceptualización del espacio, a través de un recorrido desde los griegos hasta la actualidad y establece como su planteamiento central que el espacio ha sido estudiado desde la ciencia y desde la filosofía, considera las distintas posturas filosóficas, disciplinas y enfoques. En esta revisión destaca como los estudios se centran unas veces en el universo y en otras la sociedad o el hombre. Es por esta razón que las diversas conceptualizaciones del espacio la llevan al del multiverso. Considerar a los espacios como multiversos le da cabida a su análisis desde diversas miradas y conceptualizaciones.

En el apartado II Edith Kuri en su capítulo titulado «Espacio, identidad colectiva y memoria», destaca al espacio como un componente estructural de acontecimientos culturales, históricos, políticos y sociales en donde las prácticas y relaciones sociales colectivas e individuales moldean el espacio, a través del poder y de la memoria. El espacio es un escenario de confrontación sociopolítica y no solo de contemplación.

René David Benítez, en su capítulo «La imagen el otro, poder y sentidos en torno a la mirada», destaca la perspectiva de la imagen del otro, donde considera la mirada como un como un problema fundamental en la investigación de las ciencias sociales, en el estudio del paisaje reconoce que no hay paisaje sin mirada, sin un sujeto que mire y dé constancia de la noción del paisaje (página 69). A partir de entender al paisaje como un espacio socio-históricamente construido, el capítulo nos hace reflexionar sobre la diversidad de espacios que podemos observar, no lineal y sin límites, como se lleva a cabo por los enfoques tradicionales.

El capítulo de Araceli Mondragón llamado «La función utópica en la construcción del espacio social», se enfoca en las formas y el proceso de conformación del espacio. Para ella cada obra y cada organización del paisaje se relaciona tanto a las formas como a los procesos de conformación social e histórica del espacio y organización de vida. Para la autora el espacio no solo es objeto de análisis; sino que, por su complejidad, en cuanto construcción y al mismo tiempo huella de los social, constituye también una herramienta de análisis (página 87). Vincula a la arquitectura subordinada a los seres humanos.

Armando Bartra titula a su capítulo «Adelantados de la geografía crítica. El ordenamiento territorial en el Chilam Balam de Chumayel y en la propuesta de Ignacio Ramírez al Congreso Constituyente de 1856 – 1857», además de señalar la riqueza de las disciplinas sociales en los estudios actuales, destaca la necesidad de esta participación en los análisis de obras de otras épocas, considera la visión de las nuevas geografías que ven a los territorios como un constructo de los sujetos y que con esta visión se deben analizar las civilizaciones premodernas, las cuales construyeron su territorialidad fundiendo el mundo material y simbólico, lo profano y sagrado.

En el apartado tres encontramos el capítulo de Gabriela Contreras «Paisaje social y naturaleza creativa. «El lugar donde sale la vida misma» examina como el nacimiento del volcán Parícutín evidencia el aislamiento de las comunidades, en este caso en el estado de Michoacán en México. En su trabajo narra los cambios del paisaje a lo largo de procesos histórico-políticos antes y después del evento geológico, el cual considera que no es una estampa sino un escenario donde hay procesos sociales y relaciones de poder. Un trabajo muy interesante ya que hace un recorrido por las luchas por el territorio, los conflictos económicos y políticos además de las diferencias culturales.

Hugo Pichardo en su capítulo «Paisaje y poder en las islas mexicanas: invasión y defensa del espacio insular», analiza la defensa de la soberanía mexicana de los territorios insulares, ante la invasión de dos países, Estados Unidos y Francia. El espacio insular en México no ha sido tan estudiado, por lo que este trabajo tiene como propósito considerar a las islas mexicanas como parte del paisaje nacional y una revalorarlas.

Alejandra Toscana y Alma Villaseñor presentan el texto «Centro Urbano Presidente Adolfo López Mateos Nonoalco-Tlatelolco. Estudio de paisaje», trabajo que se realiza desde la corriente del análisis del paisaje de la geografía cultural. Dicho conjunto habitacional integra elementos de tiempos prehispánicos y de las etapas coloniales a la época actual. Con ello las autoras hablan de un paisaje dinámico donde se ha refuncionalizado los elementos de las diversas fases de la historia considerándolo como un Palimpsesto y al mismo tiempo un Multiverso cultural. Es un estudio del paisaje desde la geografía cultural, donde la noción estatal del México moderno de Mario Pani convirtió a Tlatelolco como guardián de la memoria.

En el apartado IV la temática es referente al Paisaje, poder y resistencias. En este apartado el Multiverso se vincula al Paisaje, Poder y resistencias. Enfocándose a cuatro estudios de caso de comunidades indígenas:

Beatriz Canabal y Nemer Narchi en su capítulo «Zona lacustre del sur de la ciudad de México: la conservación de un paisaje único», destacan la impor-

tancia de la conservación de un paisaje singular en Xochimilco, ya que es herencia de los pueblos antiguos que se asentaron en las márgenes de uno de los cinco lagos que integraban la cuenca lacustre de la ciudad de México. En su trabajo los autores destacan que el paisaje es único ya que se conforma por una complejidad biológica, ecológica, agrícola y cultural.

Blanca Olivia Acuña y Yolanda Massieu desarrollan el trabajo «Nuevas territorialidades en Cuetzalan, Puebla: alimentación, cultura y biodiversidad», en él hablan sobre la adaptación al espacio por parte de los pueblos nahua, totonaco y mestizo quienes se encuentran organizados en grupos de resistencia para la defensa de su territorio. Ven su territorio amenazado ante la construcción de megaproyectos turísticos asentados en áreas estratégicas de los ecosistemas locales que dan lugar a paisajes extraordinarios y que comercializarían su cultura como folclor y objeto turístico.

Miguel Meza en su capítulo «La transformación del paisaje rural en la península de Yucatán. Del henequén a la ganadería y de la agricultura diversificada al monocultivo», expone cómo ese paisaje rural que comprende tres estados de la república mexicana, ha presentado grandes cambios en las últimas tres décadas. Destaca cómo se ha dado una reconversión de una agricultura campesina diversificada a una agricultura industrial de monocultivo para la producción de alimentos para aves y porcinos y la expansión de la ganadería. En este proceso de transformación del paisaje, se han perdido semillas criollas, técnicas tradicionales así como el patrimonio biocultural.

José Joaquín Flores en «La piel del movimiento social: comunidad, paisaje y poder en la Montaña de Guerrero», se enfoca en los movimientos sociales de las comunidades como se reflejan en el paisaje. Los habitantes de la Montaña de Guerrero, que desde la época colonia habitan estos territorios se organizan y presentan resistencia desde la cultura comunitaria y la religiosidad popular de las comunidades que constituyen, como el tlacocol, la fiesta santo patrón y el ciclo agrícola.

Finalmente, el apartado V llamado «de imaginarios, márgenes y frontera se enfoca en los aspectos culturales del espacio». Aquí Isis Saavedra en su trabajo «Frontera norte: origen y permanencia de estereotipos, clichés y prejuicios ahí creados. Una mirada desde la historia y desde el imaginario cinematográfico», muestra cómo el cine, en específico el de Hollywood ha creado estereotipos, clichés y prejuicios creados en la región de la frontera con respecto a su configuración histórica, política y cultural. La autora señala que también desde los textos se configuraron los estereotipos sobre hispanos y mexicanos (p. 329), y se legitima la hegemonía de unos sobre otros, los racismos y las discriminaciones.

Jorge Brenna y Georgina Campos en «La ciudad como paisaje de las identidades urbanas» plantean que la ciudad ha sido estudiada desde diferentes perspectivas entre las que destacan la urbanística, la arquitectónica, la sociológica, la antropológica, la histórica (p. 339), pero también está presente en los textos literarios. En su capítulo abordan los textos en torno a las ciudades de Tijuana en Baja California (México) y la ciudad de la Habana en Cuba, ya que en ellos encuentran la presencia de la memoria y el mito como elementos comunes. A través del lenguaje literario se muestra la complejidad de los espacios urbanos desde el entramado social, cultural e imaginario que ha fomentado las identidades de los habitantes (p. 344), de esta forma se proyecta el paisaje en función de las experiencias mismas de los escritores,

Noemí Ehrenfeld con «Berlín, la ciudad y su piel», vincula un espacio físico con un espacio simbólico bajo el marco conceptual y teórico de la Geografía cultural vinculada a las prácticas sociales y relaciones de poder. Vincula la sociología narrativa con la identidad territorial. En el caso de la ciudad de Berlín señala que no se puede desvincular la historia de la ciudad con los eventos históricos, su destrucción física y las etapas de reconstrucción y con diversas identidades. Una ciudad donde la memoria se encuentra cotidianamente.

«El paisaje en imágenes fotográficas de Brehme y Kahlo: México en la modernidad», de Kenny Deyanira Molina documenta la primera modernidad de acuerdo al concepto de Beck en el cual las relaciones y redes sociales tienen un sentido territorial, la autora señala que los objetos iconográficos (pinturas grabados, esculturas, fotografías) han sido objeto de estudio de historiadores europeos y norteamericanos, mediante ellos y desde un enfoque histórico son una fuente de investigaciones en las ciencias sociales y humanas (página 388). La autora considera que a través del estudio de los paisajes fotografiados se contribuyó a identificar las transformaciones espaciales de la ciudad de México y destacarla como un centro económico, político de un país en proceso de industrialización (página 392).

En conclusión, considero que este libro es de gran interés y de utilidad a quienes se dedican a estudiar el paisaje, por su diversidad y extensión de temas; además los diversos enfoques teóricos y perspectivas y reflexiones hacia el espacio y el paisaje. Los distintos niveles de análisis de las y los autores, nos dejan ver que en la construcción del espacio, no sólo ocurren formas de reproducción social, sino también disputas por el espacio físico y los bienes materiales en sus imaginarios e identidades simbólicas y en el paisaje multiverso.

Alma Villaseñor Franco
Universidad Autónoma de Guerrero